

Etiopía y la asociación estratégica con China: entre la geopolítica y la cooperación en el siglo XXI

Carla Morasso*

RESUMEN

La República Democrática Federal de Etiopía es una potencia regional del Cuerno de África que se ha perfilado como un actor con presencia global en las últimas décadas. En este camino, para su política exterior ha sido central la profundización de los vínculos con la República Popular China. Por ello, el presente artículo se propone indagar sobre la densidad de la relación sino-etíope y su incidencia en la proyección internacional, particularmente a partir del comienzo del gobierno de Abiy Ahmed. De este modo, desde un enfoque cualitativo basado en el análisis

de fuentes bibliográficas y discursivas, se describirán las dinámicas de cooperación Sur-Sur –tanto en la dimensión político-diplomática como económico-comercial– y los intereses geopolíticos compartidos que contribuyeron a la construcción de una “all-weather strategic partnership”. Se señala que esta asociación estratégica fue un vector clave que propició la incorporación de Etiopía al foro BRICS+ y la posicionó como un socio clave de la Iniciativa de la Franja y la Ruta en África Subsahariana.

Palabras clave: Etiopía; China; asociación estratégica; cooperación Sur-Sur; geopolítica.

* Doctora en Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de Rosario UNR (Argentina). Docente-investigadora, Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de Rosario UNR (Argentina). [carla.morasso@fcpolit.unr.edu.ar]; [https://orcid.org/0000-0002-6376-7407].

Recibido: 24 de abril de 2025 / Modificado: 30 de agosto de 2025 / Aceptado: 11 de septiembre de 2025

Para citar este artículo:

Morasso, C. (2025). Etiopía y la asociación estratégica con China: entre la geopolítica y la cooperación en el siglo XXI. *Oasis*, 43, 193-216

DOI: <https://doi.org/10.18601/16577558.n43.09>

Ethiopia and the strategic partnership with China: between geopolitics and cooperation in the 21st century

ABSTRACT

The Federal Democratic Republic of Ethiopia is a regional power in the Horn of Africa and has emerged as a significant global player in recent decades. A key aspect of its foreign policy has been the strengthening of ties with the People's Republic of China. This article aims to analyze the depth of Sino-Ethiopian relations and their impact on Ethiopia's international standing, particularly during Abiy Ahmed's administration. Using a qualitative approach grounded in the analysis of bibliographical and discursive sources, we will examine the dynamics of South-South cooperation, in both the political-diplomatic and economic-commercial spheres, and the shared geopolitical interests that have contributed to the establishment of an "*all-weather strategic partnership*". This partnership has not only facilitated Ethiopia's inclusion in the BRICS+ forum but has also positioned it as a key partner in China's Belt and Road Initiative in Sub-Saharan Africa.

Keywords: Ethiopia; China; strategic partnership; South-South cooperation; geopolitics.

INTRODUCCIÓN

La República Democrática Federal de Etiopía es considerada como una potencia regional del Cuerno de África (Cardoso *et al.*, 2021; Cilliers *et al.*, 2015; Klobucista, 2020; Le Gouriellec, 2018; Maru, 2017), que en las últimas dos décadas ha demostrado un rápido crecimiento económico y ha desplegado una activa diplomacia regional e internacional. En particular, luego de la llegada al poder del primer ministro Abiy Ahmed, la proyección internacional etíope exhibió hechos importantes como la incorporación a la Iniciativa de la Franja y la Ruta (BRI, por sus siglas en inglés), la firma del acuerdo de paz con Eritrea en 2018, el anuncio de una Asociación Estratégica Para Todo Tiempo (AEPTT) con la República Popular China y la incorporación del país al foro BRICS+ en 2024.

La relación con China es posible comprenderla en el marco de los debates sobre la presencia del gigante asiático en África en el siglo XXI (Addis y Zuping, 2018; Cilliers, 2021; De Carvalho *et al.*, 2019; Alaminos Hervás, 2022; Lathinen, 2018; Lechini, 2013; Mthembu y Mabera, 2020; Wan Yan Chan, 2018; entre otros) y más particularmente en Etiopía (Addis y Zuping, 2019; Bharti, 2023; Chakrabarty, 2016; Endaylalu, 2018; Tárrosy, 2020; Tesfaye, 2020).

Son cuantiosos los estudios que entienden que el gobierno chino despliega un comportamiento "neocolo-

nialista” que alude a la búsqueda de respuesta a sus necesidades de materias primas a bajo costo y de expansión de mercados para sus manufacturas, en el otorgamiento de préstamos en condiciones ventajosas –motivo por el cual se habla de “trampa de la deuda”– y en la promoción de inversiones sin condicionamientos políticos –lo cual es interpretado como un estímulo a la corrupción, un apoyo a gobiernos autoritarios y un accionar irresponsable en materia medioambiental–.

En los cimientos de esta lectura se encuentra la idea de que en esta relación asimétrica principalmente se satisfacen los intereses chinos, y que los países en desarrollo africanos son receptores pasivos de las decisiones de la potencia. De acuerdo con Kuditchar (2024, p. 729), dicha relación de subordinación implica que los gobiernos no tienen capacidad para codificar y perseguir activamente objetivos estratégicos, toman a la ligera su estatus soberano, no son actores estratégicos racionales y padecen de una especie de amnesia histórica que no les permite descifrar los designios imperialistas.

Adicionalmente, que el foco en las investigaciones haya estado en la presencia de los emergentes en África, y especialmente de China, contribuyó a instalar una tendencia a marginar de los análisis a los actores africanos y ofrecer una reflexión limitada de sus motivaciones y consideraciones estratégicas (Soulé, 2020, p. 646).

Sin desconocer la situación asimétrica de poder, otras perspectivas

señalan la presencia de matices en la vinculación sino-africana y destacan que en el marco de la cooperación Sur-Sur se fomentan tanto los intereses chinos como los africanos. Así, la combinación de préstamos, inversiones y cooperación contribuye al desarrollo en los Estados africanos en función de sus propias metas. Por ello es que se destaca la capacidad de agencia africana entendida como la habilidad de negociar y acordar con actores externos en su propio beneficio (Chipaike y Knowledge, 2018, p. 1).

En tal sentido, dichos argumentos plantean que en las luces y sombras de la relación desigual también deben considerarse las estrategias y políticas de inserción internacional de los países africanos bajo la concepción de que son “artífices” de su devenir nacional y no solamente “victimas” u “observadores” en los términos que señala Van Wyk (2015, p.111).

En línea con estas perspectivas que enfatizan la cooperación y la capacidad de agencia africana, el presente artículo pretende contribuir a la comprensión de las dimensiones política, geopolítica y económica de la asociación estratégica entre China y Etiopía en el último quindenio, con particular énfasis en el período de gobierno de Abiy.

El punto de partida es la noción de “asociación” definida como un marco de colaboración flexible entre las partes, orientado por intereses compartidos y que procura facilitar la cooperación en diferentes temáticas (Strüver, 2016, p. 7). Esta categoría se complementa

con la caracterización que realiza Oviedo sobre las asociaciones estratégicas promovidas por China. De acuerdo con su interpretación, las mismas no están dirigidas contra terceros Estados y no implican necesariamente la firma de tratados militares; subrayan el rol sustancial de la economía en la relación; proponen la asociación de intereses a través de la cooperación; e impulsan acuerdos, tratados o declaraciones conjuntas donde se explicita la cláusula de “socio estratégico” (2006, p. 390).

Con base en el enfoque estado-céntrico de las relaciones internacionales, el trabajo se centra en la interacción entre los gobiernos nacionales para comprender sus vinculaciones¹ con base en el esquema implementado por Zhang (2024) para analizar las asociaciones sino-latinoamericanas. De esta manera, examina las siguientes dimensiones analíticas de la asociación estratégica: 1) los intercambios político-institucionales de alto nivel; 2) los intereses y posicionamientos compartidos en los planos regional e internacional; 3) los vínculos económicos.

En función de la metodología cualitativa adoptada se realizó una investigación bibliográfica argumentativa con un alto contenido descriptivo a través de la revisión y el análisis de literatura especializada, piezas comunicacionales

gubernamentales, artículos de prensa, documentos oficiales y discursos de altos representantes gubernamentales.

El artículo se estructura en cuatro apartados. En el primero se revisitan las definiciones con las cuales se denominó la relación sino-etíope a partir del año 2000. Seguidamente, se da cuenta de la cantidad de visitas de alto nivel bilaterales y de las agendas compartidas en iniciativas multilaterales, señalando las motivaciones y expectativas políticas en torno a la cooperación. En el tercer apartado se exponen los principales intereses geopolíticos en materia de seguridad y paz que subyacen en el vínculo, mientras que en el último punto se abordan los flujos de financiamiento y comercio bilateral, y su incidencia en el plan de desarrollo etíope. Finalmente, a modo de conclusión, se presentan algunas reflexiones tendientes a condensar los aspectos centrales de la asociación estratégica.

LAS “ETIQUETAS” DE LA RELACIÓN BILATERAL

Es posible encontrar precedentes importantes de la presencia china en el continente africano desde el siglo XV y sus sucesivas etapas, cada una de las cuales tuvo diferentes propósitos e intensidades, siendo la Conferencia de

1 Cabe señalar que no se desconoce la relevancia que actores de la sociedad civil, otros actores públicos e instituciones y actores privados internacionales y transnacionales tienen para la comprensión del sistema internacional y el análisis de las políticas exteriores; sin embargo, en función del objetivo del presente artículo, los conceptos centrales y la propuesta metodológica no son analizados específicamente.

Bandung de 1955 y el establecimiento del Foro de Cooperación China-África (Focac) en 2000 dos hitos claves en esta larga historia. Posteriormente, la incorporación de la región a la BRI cristalizó el reforzamiento de la expansión china en la región. Tal como se expresa en los “Documentos sobre política africana de China” (*China’s African Policy Paper*) de 2006, 2015 y 2021, la región se convirtió en una zona de relevancia estratégica para la política exterior de China, hacia la cual ha dirigido sus flujos de cooperación e inversiones en el siglo XXI (Marchetti, 2024, p. 18).

Particularmente, en lo que respecta a los lazos sino-etíopes, las bases de la relación diplomática se remontan al establecimiento de la relación bilateral en 1970 y a la firma del primer acuerdo de cooperación técnica y económica de 1971.² En los años noventa, durante el gobierno de Meles Zenawi, la relación se profundizó en el marco de las políticas de reforma estructural y el despliegue de una “nueva diplomacia económica” que contemplaba la asociación con actores tanto occidentales como del Sur para que invirtieran en los proyectos de infraestructura, telecomunicaciones y energía que requería el país. Así, en 1995, el primer ministro visitó China, posteriormente recibió a Jiang Zemin en 1996 y en 1999 se creó la Comisión Conjunta entre el Ministerio de Finanzas y Desarrollo Económico etíope y el Ministerio de Finanzas y

Comercio chino como una plataforma de coordinación (Cheru, 2016, pp. 595-596).

En el siglo XXI, la relación fue engrosándose y subiendo escalones en la red global de asociaciones desplegada por China, lo cual se plasmó en las diferentes denominaciones que recibió el vínculo. Sobre este particular cabe señalar que si bien oficialmente no se han explicitado definiciones taxativas sobre lo que implica cada una de las etiquetas que denominan las relaciones entre China y sus socios alrededor del mundo, es posible encontrar distintas clasificaciones sobre los diferentes niveles de jerarquía (Chen, 2024; Li y Ye, 2019; Yue, 2018; Zhang, 2024) que permiten comprender mejor las implicancias para el caso etíope.

La línea de base a partir de la cual se han construido todas las asociaciones son los principios de la coexistencia pacífica. Discursivamente, se enfatiza que en estos partenariados ambos Estados cooperan sobre la base del respeto, la confianza y la igualdad para desarrollar una relación de beneficios mutuos. A partir de la profundización y complejización de los vínculos, las asociaciones cambian su adjetivación, transformando o sumando calificativos en su denominación. En consecuencia, más de una veintena de títulos dan cuenta de diferentes grados de intensidad de las relaciones, extendiéndose desde los más laxos, como por ejemplo

2 Para ampliar sobre los vínculos históricos: Bilate y Zou (2021), Tesfaye (2020) y Yalew (2024).

Nueva Asociación (*New Partnership*), hasta los de mayor compromiso, tal como Asociación Estratégica Integral de Coordinación (*Comprehensive Strategic Partnership of Coordination*).

En el caso sino-etíope, los principios básicos acordados al momento del establecimiento de los vínculos diplomáticos fueron el mutuo respeto por la soberanía y la integridad territorial, la no agresión, la no interferencia en los asuntos domésticos, la equidad, el beneficio mutuo y la coexistencia pacífica (Government of the People's Republic of China & Imperial Ethiopian Government, 1970). A partir de estos, en 2000 la relación fue denominada como Nueva Asociación Estratégica (*New Strategic Partnership*), donde el término “estratégico” implica que la cooperación es estable y que trasciende en el tiempo, superando las posibles diferencias ideológicas o entre sistemas políticos (Dittgen y Demissie, 2017, p. 15).

Posteriormente, la relación fue calificada con las etiquetas de Asociación Cooperativa Integral (*Comprehensive Cooperative Partnership*) en 2003 y Asociación Cooperativa Estratégica Integral (*Comprehensive Strategic Cooperative Partnership*) en 2017 (Yue, 2018, p. 18), las cuales se encuentran en un rango más elevado y refieren a un alto nivel de consenso estratégico en el cual se espera que los países socios apoyen a China en los grandes temas internacionales. La diferencia en la aplicación de la calificación “comprensiva”, de acuerdo con Yue (2018, p. 11), alude al alcance de la cooperación en términos

de áreas. En este sentido, Li y Ye (2019, p. 68) señalan que este adjetivo da cuenta de la extensión de la cooperación a diferentes campos –económico, tecnológico, cultural y político– y a que se desarrolla en múltiples capas, incluyendo, además de las relaciones gubernamentales, los lazos entre los pueblos (*people-to-people diplomacy*).

En 2023, la relación alcanzó un nuevo mojón al ser denominada Asociación Estratégica Para Todo Tiempo (AEPTT) (*All-Weather Strategic Partnership*), la cual implica la presencia permanente de mecanismos de consultas, asiduas visitas de alto nivel, apoyo mutuo en temáticas de interés nacional para cada una de las partes, activa participación en las estrategias de desarrollo de cada país, coincidencias en los posicionamientos sobre las agendas regionales y globales, y coordinación en los esquemas de diálogo multilateral.

La AEPTT se enmarca en la estrategia china de “asociación sin alineamiento”, la cual refleja el posicionamiento contrario a las alianzas de seguridad y respeta la tradición de “no alineamiento” frente los grandes bloques de poder que mantuvo durante la Guerra Fría. Como se señaló previamente, China “no tiene por objetivo unir a aliados militares sino socios” (Oviedo, 2006, p. 390).

Por ello, resulta necesario aclarar que en el presente trabajo se entiende la categoría de “alineamiento” desde una perspectiva que considera la convergencia de intereses, objetivos y desafíos de los Estados en diferentes temáticas del plano internacional y la

reducción de la incertidumbre sobre el mutuo comportamiento futuro (Zagare y Kilgour, 2003; Giaccaglia, 2024a). Es decir, el alineamiento no refiere exclusivamente a alianzas militares defensivas u ofensivas contra un enemigo concreto, si bien los temas de seguridad y defensa pueden ser parte de la agenda compartida.

Con el paso de los años, los cambios en la denominación del vínculo bilateral han reflejado las coincidencias entre ambas partes, motivo por el cual coincidimos con Adem (2012 p. 143) en que los vínculos podrían describirse como un intercambio de “infraestructura por apoyo diplomático”, y no tanto en un trueque de “infraestructura por recursos naturales”, como se plantea para otros casos del continente, tal como se examinará en los próximos apartados que describen el entramado de contenidos e intereses que han dado sustento a las diferentes etiquetas.

LAS BASES POLÍTICAS DE LA COOPERACIÓN

En el marco del anuncio del establecimiento de la AEPTT, Xi Jinping expresó que en la década pasada: “La cooperación entre China y Etiopía en el marco

de la iniciativa ‘Un cinturón, una ruta’ ha estado a la vanguardia de la cooperación entre China y África en términos de ámbitos de cooperación y resultados”³ (The State Council Information Office, 2023). Por su parte, Abiy Ahmed señaló: “China continúa siendo un socio fundamental para Etiopía” (ENA, 2023). Estas sintéticas aseveraciones de los mandatarios resumen la gran cantidad de acciones e iniciativas que engrosaron los vínculos en el presente siglo y de los cuales un primer indicador por resaltar es la cantidad de intercambios diplomáticos de alto nivel que tuvieron lugar.⁴

En el caso de las visitas de los primeros ministros etíopes a China encontramos que Meles Zenawi viajó en cuatro oportunidades (1995, 2004, 2006 y 2011), Hailemariam Desalegn realizó tres viajes (2013, 2015, 2017) y Abiy Ahmed lo hizo hasta el momento en cuatro ocasiones (2018, 2019, 2023, 2024).⁵ En cuanto a funcionarios de rango, puede señalarse que viajaron a China el presidente Mulatu Teshome (2014), el ministro de Estado de Finanzas y Desarrollo Económico, Ahmed Shide (2016), el ministro de Relaciones Exteriores, Demeke Mekonnen Hassen (2023) y el ministro de Finanzas Ahmed Shide (2025).

3 Las traducciones al español son de la autora.

4 Fuente utilizada para el relevamiento de las visitas: Ministry of Foreign Affairs The People's Republic of China (2025).

5 En 2018, en el marco de la Cumbre de Beijing del Foro de Cooperación China-África, Abiy mantuvo una reunión con Xi Jinping; en 2019 realizó visita de Estado bilateral; en 2023 visitó Beijing para asistir a la cumbre BRI; y en 2024 para una cumbre de la FOCAC.

Por parte de China, si bien ni Hu Jintao ni Xi Jinping han estado hasta el momento en Adís Abeba, se destacan las visitas de los primeros ministros Wen Jiabao (2003)⁶ y Li Keqiang (2014), y del viceprimer ministro chino Hui Liangyu (2012)⁷, las cinco visitas del ministro de Relaciones Exteriores Wang Yi (2014, 2017, 2019, 2021 y 2024) y la del ministro de Relaciones Exteriores Qing Gang (2023), las tres del viceministro de Relaciones Exteriores, Zhang Ming (2014, 2015 y 2016) y la del ministro adjunto de Relaciones Exteriores, Chen Xiaodong (2018). Junto con estas, también deben tenerse en cuenta los viajes de altos funcionarios tales como los del presidente del Congreso Nacional del Pueblo, Wu Bangguo (2008), del ministro de Comercio Chen Deming (2009), del presidente del Comité Nacional de la Conferencia Consultiva Política del Pueblo Chino, Jia Qinglin (2012), de la viceprimera ministra del Consejo de Estado, Liu Yandong (2013) o del consejero de Estado Yang Jiechi (2017).

Una aclaración amerita lo acontecido durante la pandemia de covid-19, período en el cual las conversaciones diplomáticas tuvieron lugar telefónicamente o través de videoconferencias, tanto entre los ministros de Relaciones

Exteriores como de los mandatarios Xi Jinping y Abiy Ahmed (2020). Por otra parte, también deben considerarse los encuentros de alto nivel bilaterales acontecidos en las márgenes de encuentros multilaterales, como por ejemplo, durante las cumbres BRICS en Johannesburgo (2023) o Kazán (2024), y el intercambio de delegaciones comerciales, culturales, educativas, militares, sanitarias, e incluso entre miembros de los partidos políticos y actores subnacionales y no gubernamentales bajo el paraguas de la diplomacia de los pueblos.⁸ Ciertamente, uno de los puntos destacados por ambas partes es la promoción del conocimiento mutuo de las “civilizaciones”⁹ de las dos naciones.

Las temáticas abordadas en los intercambios político-institucionales de alto nivel dan cuenta del apoyo etíope a la política de “una sola China” ante la situación con Taiwán, y de los intereses compartidos en el plano regional e internacional, los cuales se entrelazan y plasman en las agendas de la Focac, la BRI, la UA y los BRICS.

Las declaraciones de la Focac proveen los lineamientos políticos para guiar la agenda de cooperación sino-africana. En este foro, Etiopía ha sido un activo participante desde el primer

6 En el contexto de la segunda cumbre Focac realizada en Adís Abeba.

7 Asistió al funeral del primer ministro de Etiopía, Meles Zenawi.

8 A modo de ejemplo, podemos señalar que en el período 2022-2023 estudiaron en China más de 3.700 etíopes, y que funcionan dos institutos Confucio en el país (Ministry of Foreign Affairs The People's Republic of China, 2025).

9 La idea de “civilizaciones” alude a las raíces imperiales y culturas milenarias de la antigua China y del reino de Aksum.

momento, erigiéndose como el primer país africano coanfitrión de una de las conferencias trianuales en 2003 bajo el lema “Cooperación pragmática y orientada a la acción”. En dicha ocasión, el primer ministro Zenawi expresó la visión que sustenta hasta la actualidad las bases de la relación: “La contribución de China no se limitó únicamente a la liberación de África, sino también al desarrollo económico de nuestro continente. El pueblo chino siempre ha sido un amigo confiable para el pueblo africano, al igual que África siempre ha sido un amigo confiable para China y su pueblo (citado en Shelton y Paruk, 2008, p. 166)”.

Desde esta misma plataforma, el gobierno de Abiy Ahmed se pronunció a favor de involucrarse más en la BRI, donde Etiopía participa desde 2018. La BRI se trata de un proyecto transcontinental que procura expandir la conectividad y profundizar la integración económica a través de corredores marítimos y terrestres, y promueve para ello la cooperación. Es simultáneamente “una iniciativa y una estrategia, es decir, una iniciativa estratégica”, en tanto necesita la “cooperación voluntaria” de otros actores con intereses compartidos y complementa a las instituciones multilaterales en funcionamiento orientadas a mejorar la integración económica y los bienes públicos, a la vez que es ejecutada como un plan diseñado para alcanzar objetivos chinos

en materia de seguridad, economía y liderazgo global (Bussilli, 2020, p. 70).

De acuerdo con Yan y Sautman (2024, p. 222), es tal la participación de Etiopía en la BRI que ha llegado a convertirse en el “ejemplo de país BRI en África”, no solamente por el financiamiento recibido, la notable presencia de empresas chinas y las múltiples inversiones, sino también por el modelo de desarrollo nacional implementado.

En la BRI, el gobierno etíope encuentra una vía más para promover el desarrollo sustentable tanto nacional como continental. Durante el Tercer Foro BRI, oportunidad en la que también se anunció que los vínculos bilaterales habían alcanzado el estatus de AEPTT, el primer ministro etíope indicó:

El continente africano tiene una gran demanda de desarrollo sostenible y digno. Y gracias a las inversiones de la BRI, se han creado muchos puestos de trabajo y se han mejorado los medios de vida, y los proyectos de carreteras y ferrocarriles están conectando lugares que antes no lo estaban [...] El principio de conectividad de la BRI también ha ofrecido a los países africanos fuentes alternativas de capital, tecnología y habilidades necesarias para nuestra agenda de modernización. (Abiy, 2023)

Por cierto, ambos países procuran generar sinergias entre la BRI, la Agenda 2030 de Naciones Unidas y la Agenda 2063 de la Unión Africana (UA)¹⁰ para complementar los esfuerzos de las diferentes instituciones multilaterales

10 Esta perspectiva de complementación fue plasmada en el documento conjunto de la Focac denominado “Cooperación China-Africa Visión 2035” (2021).

comprometidas con el desarrollo africano. Como ya se ha señalado, África es una región estratégica para China y también lo es para Etiopía en su rol de potencia regional.

Al respecto, cabe indicar el lugar central que presenta la UA en la política exterior etíope, no solo por ser Adís Abeba la sede del organismo¹¹, sino también por la coincidencia entre las metas de los programas del organismo y los planes de desarrollo etíopes. En este sentido, es posible mencionar la convergencia de los propósitos del gobierno de Abiy por promover la industrialización y diversificar los socios comerciales con los objetivos del Área de Libre Comercio Continental Africana (AfCTA, por sus siglas en inglés), uno de los programas emblemáticos de la UA que tiene como meta incrementar el comercio intraafricano.¹²

Asimismo, es importante señalar la participación etíope en el Mercado Único de Electricidad de África (AfSEM, por sus siglas en inglés), el cual plantea integrar la generación y distribución de energía eléctrica regional. Etiopía es un actor clave en esta iniciativa por sus actuales capacidades de producción de energía y, sobre todo, por su potencial para la exportación a Kenia, Sudán y Yibuti como resultado de la puesta en marcha de la Gran Presa del Renacimiento Etíope (GERD, por sus siglas en

inglés). Su construcción comenzó en 2013, fue realizada casi en su totalidad con fondos nacionales y se convertirá en la mayor planta hidroeléctrica africana y en una de las diez más importantes del planeta por su capacidad de producción.

Otro de los espacios multilaterales donde se ha expresado fuertemente el alineamiento de intereses sino-etíopes es en el bloque BRICS. El proceso de ampliación del grupo fue impulsado por China en su búsqueda por consolidar su red de socios estratégicos y yuxtaponer las diferentes iniciativas –BRICS, BRI, Banco Asiático de Inversión e Infraestructura (BAII)– “en un entramado geopolítico y económico que redunde en su consolidación global” (Giaccaglia, 2024b, p. 53).

En este contexto, Etiopía, en función de sus capacidades domésticas y su relación estrecha con China, fue incorporada en 2024, lo cual significó un hecho sobresaliente para su política exterior, en tanto implicó su reconocimiento como actor emergente del Sur global y el acceso a una plataforma catalizadora para su proyecto su desarrollo nacional (Morasso, 2024, p.13).

Las coincidencias en el seno de los BRICS giran en torno a la necesidad de fortalecer la cooperación Sur-Sur y el multilateralismo para abordar problemas globales, afrontar los desafíos

11 Adís Abeba en un centro diplomático relevante donde se encuentran oficinas de la Comisión de las Naciones Unidas para África, de la Conferencia de las Naciones Unidas para el Comercio y el Desarrollo (UNCTAD) o del Banco Africano de Desarrollo.

12 El tratado del AfCTA fue ratificado por Etiopía en 2019.

del desarrollo sostenible, reducir las inequidades en el sistema internacional, reformar las instituciones financieras internacionales e incrementar las voces en el concierto mundial. En palabras del primer ministro etíope:

Los BRICS se encuentran en una posición única para impulsar el apoyo a un multilateralismo justo y representativo. Juntos podemos defender reformas que aborden las preocupaciones de los países en desarrollo y garanticen que sus voces sean escuchadas en la escena mundial. Etiopía, en particular, desea hacer hincapié en que la reforma del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas merece nuestra atención. Confiamos en que los países presentes en esta Cumbre darán prioridad a la representación africana en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. Adheridos a la posición común africana, no se trata solo de representación, sino de justicia, equidad y de garantizar que todas las naciones puedan contribuir a la gobernanza mundial. (Abiy, 2024)

Una mirada a lo acordado en la cumbre de Kazán da cuenta de estos principios y propósitos compartidos, así como de las propuestas conjuntas orientadas a alcanzarlos. En la declaración “Fortalecimiento del multilateralismo para un desarrollo y una seguridad global justos” (2024) se contemplan materias tales como la creación de una “Plataforma de Intercambio de Granos” con vistas a lograr la seguridad alimentaria mundial, expandir el Nuevo Banco de

Desarrollo del bloque, promover una “Iniciativa de pagos transfronterizos” entre los miembros para utilizar las monedas nacionales en sus intercambios, lo cual está línea con la idea de desdolarizar las finanzas y el comercio.

A decir de Optenhögel (2024, pp. 82-83), la cumbre continuó signada por los tres principales tópicos que caracterizaron los quince comunicados finales previos: el sistema financiero internacional, desarrollo y comercio, y reforma del sistema de Naciones Unidas. Junto con estos asuntos apareció también con fuerza el de la seguridad internacional, como lo indica la denominación del documento final en una coyuntura fuertemente marcada por la invasión de Rusia a Ucrania, el conflicto palestino-israelí y las inestabilidades en el Cuerno de África y el mar Rojo. Es entonces en este punto donde se plantea apropiado revisar aquellos aspectos vinculados a la geopolítica latente en la AEPTT.

LOS FACTORES GEOPOLÍTICOS SUBYACENTES

Desde mediados del siglo pasado, el Cuerno de África¹³ se ha caracterizado por ser un área convulsionada tanto por los acontecimientos domésticos que acontecen en los Estados partes como por las fricciones entre varios de ellos. Actualmente, se encuentra atravesada

13 Se adopta una delimitación amplia de la región: Yibuti, Etiopía, Eritrea (reincorporada tras la firma de la paz con Etiopía), Kenia, Somalia, Sudán, Sudán del Sur y Uganda.

por conflictos violentos en Sudán, las amenazas terroristas en Somalia y la crisis humanitaria en Sudán del Sur, a lo cual se sumó la denominada “crisis del mar Rojo”, la cual comenzó en noviembre de 2023 con los ataques de hutíes yemeníes a buques comerciales en el estrecho de Bab el-Mandeb.

En este contexto volátil, desde una perspectiva geopolítica, entendida como la relación entre el espacio geográfico y el poder estatal en la política internacional, o sea como “las relaciones espaciales exteriores de los Estados” (Cairo Carou, 1993, p.198), es posible realizar una aproximación a los motivos por los cuales el Cuerno de África y el mar Rojo son prioritarios para Etiopía y China.

Con respecto a los conflictos armados en el Cuerno de África, lo primero por destacar es que el desarrollo nacional pretendido por el gobierno de Abiy está muy vinculado a que se mantenga la estabilidad en sus países limítrofes, en tanto los planes de modernización y crecimiento implican la existencia de infraestructuras de conectividad compartidas.

Por tales motivos, desde su llegada al poder ha buscado profundizar su papel de proveedor de seguridad regional, el cual ha desplegado desde

los años noventa con base en sus capacidades militares,¹⁴ su participación activa en misiones de paz de Naciones Unidas y la UA, y su actuación en los mecanismos de diálogo para la paz promovidos por los mencionados organismos y por la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo (IGAD, por sus siglas en inglés)¹⁵ (Cardoso *et al.*, 2021; Cepik y Schneider, 2010; Virasoro, 2023).

Dicho papel, además, adquirió un nuevo ímpetu tras la firma de la paz con Eritrea en 2018. El acuerdo alcanzado entre Abiy y el presidente eritreo Isaías Afewerki puso fin a dos largas décadas de una situación de “no paz, no guerra”, en la que latía una amenaza constante de reanudación del conflicto armado por las cuestiones fronterizas irresueltas tras la independencia de Eritrea en 1993 y le valió el premio Nobel de la Paz al primer ministro etíope en 2019, un factor que contribuyó a la proyección internacional del país como un Estado promotor de la paz y la estabilidad regional.

Sin embargo, esta imagen buscada y promovida por el gobierno etíope se ve ensombrecida por diversos hechos que la contradicen. En primer lugar, el violento conflicto interno desatado breve tiempo después de que Abiy

14 Posee las terceras fuerzas armadas más grandes de África con formación para desplegar acciones de guerra convencional, de contrainsurgencia y de pacificación (Le Gouriellec, 2018).

15 El organismo fue conformado en 1986 para enfrentar los problemas de sequía, y posteriormente, en 1996, tuvo un relanzamiento para ser reorientado en sus objetivos, a fin de mediar los conflictos y promover el desarrollo de la región. Forman parte Etiopía, Kenia, Yibuti, Somalia, Sudán y Uganda.

recibiera el Premio Nobel de la Paz en la región de Tigray (2020-2022), y que le valió numerosas denuncias internacionales por violaciones de los derechos humanos y persecuciones políticas. Si bien fue un conflicto doméstico resultado de la resistencia tigrina al proyecto nacionalista de Abiy, las repercusiones en la región causaron inestabilidad por el desplazamiento de refugiados y la generación de puntos de fricción transfronterizos. Si bien existió una mediación de la UA que resultó en un “alto al fuego” (Molfino, 2021; Morasso, 2024), el conflicto está latente y continúa siendo una amenaza a la estabilidad del Cuerno de África (Demissie, 2025).

Por otra parte, también debe señalarse la persistencia de una tensión de larga data en torno al uso compartido de recursos hídricos con Egipto y Sudán, que si bien no ha implicado el uso de violencia armada, mantiene un alto perfil en la agenda externa etíope. La construcción de la GERD sobre el afluente Nilo Azul, generó fuertes protestas y reclamos sudaneses y particularmente egipcios, debido a que para Egipto el control del Nilo es materia de seguridad nacional (Torres Amurgo, 2019, p. 495). A pesar de las conversaciones tripartitas iniciadas y las diversas interlocuciones de actores internacionales, la cuestión aún no está resuelta y de allí que el ingreso de Etiopía y Egipto a los BRICS pueda convertirse en una oportunidad para planteos de cooperación orientados a la resolución de esta tensa problemática regional.

La proyección de Etiopía como una potencia regional con capacidad de acción diplomática y militar es un activo valorado por los actores extrarregionales, en particular China, que tiene un especial interés en que la región se mantenga estable y segura para sus ciudadanos, sus inversiones y empresas, para que continúe el flujo de provisión de materias primas desde el continente y la región sea previsible para el comercio y las inversiones.

De este modo, en el marco del Focac ha reiterado sostenidamente su compromiso con la estabilidad regional, apoya los esfuerzos de la UA y Naciones Unidas y, en 2022, organizó en Etiopía la “Primera Conferencia de Paz entre China y el Cuerno de África”, la cual reunió a altos representantes Yibuti, Kenia, Somalia, Sudán del Sur, Sudán y Uganda, y al enviado especial de Beijing, que desde hacía varios años visitaba la región para expresar el posicionamiento chino. Esta postura fue plasmada en el documento “Perspectivas de paz y desarrollo en el Cuerno de África”, que apunta a incentivar el diálogo y promover soluciones africanas a los desafíos africanos.

Cabe señalar que un tema central en dicho marco de diálogo fue el conflicto etíope en Tigray. Durante este muchas empresas chinas dejaron de operar en el parque industrial de Mekele y hubo evacuaciones de ciudadanos chinos (Lammirch, 2025, p. 12), mientras que el gobierno chino diplomáticamente apoyaba la paz y reconocía que la situación en Tigray era un

asunto interno de Etiopía, y que el mismo pueblo etíope tendría la sabiduría y la capacidad para resolver de forma independiente sus diferencias (Ministry of Foreign Affairs of the People's Republic of China, 2023, par. 3).¹⁶

La inclusión de esta cuestión en la agenda de la conferencia y la cooperación en materia militar, que desde la firma del acuerdo de 2005 implica transferencia de tecnología, adquisición de equipamiento militar y entrenamientos conjuntos, da cuenta del apoyo de la potencia a su aliado regional en momentos de alta conflictividad interna, así como de la omisión a la violencia política y las violaciones de los derechos humanos. En cierto sentido, esta postura abona aquellas lecturas que ven en China un donante maligno (*rougue donor*) que lleva adelante su cooperación en África para satisfacer solamente sus propios intereses, e ignora e incluso fomenta los avasallamientos de los gobiernos autocráticos, la corrupción y las violaciones de los derechos humanos.

De acuerdo con Lammirch (2025, p. 13), en el Cuerno de África China confía en las herramientas de mediación de alto perfil que involucran a los gobiernos centrales en actividades de diplomacia anfitriona, visitas de alto nivel y enviados especiales. Este activismo en

temas de paz y seguridad indica para Alaminos Hervás (2022, p. 302) que Beijing se encuentra superando aquellos límites impuestos por “una retórica arraigada en la no injerencia en los asuntos internos que prohibía la participación en las cuestiones de seguridad africanas, para pasar a un conjunto de prácticas” que le posibilitan “desempeñar un papel más sustantivo en la seguridad del continente”.

Con respecto al mar Rojo, se evidencia que es un territorio estratégico para ambos Estados. En efecto, por el estrecho de Bab el-Mandeb transita el 12% del petróleo y el 8% del gas licuado que se transportan marítimamente, así como casi el 30% de los contenedores del mundo y el 40% del comercio entre Asia y Europa; no obstante, en los últimos años ha visto reducido el volumen del tráfico comercial de manera muy importante ante la inseguridad a causa de la crisis del mar Rojo (Bonfati, 2024, p. 66).

Desde el punto de vista etíope, dado que es un país sin litoral, la salida a través de los puertos de aguas profundas de Yibuti y Kenia es decisiva. En esta clave es posible observar la trascendencia que han tenido las obras de infraestructura financiadas con fondos chinos, tales como la construcción de siete puertos secos a lo largo del país, la

16 Mientras tanto, Estados Unidos sancionaba al gobierno etíope por violaciones de los derechos humanos con la suspensión del país de los beneficios de la Ley de Crecimiento y Oportunidades para África (AGOA), programa que ofrece a los países africanos amplias exenciones aduaneras para exportar sus productos al mercado estadounidense siempre y cuando estos se comprometan a respetar los derechos humanos y las condiciones laborales.

construcción de la ruta hacia Mombasa y el tren eléctrico entre Adís Abeba y Yibuti de la empresa estatal Ethiopian Railway Corporation, que fue inaugurado en 2018.

Desde la perspectiva china, el corredor entre Bab el-Mandeb y el canal de Suez es central para la BRI en tanto vía de conexión con África, Medio Oriente y Europa. Se estima que casi 280 mil millones de dólares en exportaciones e importaciones chinas transitan por este corredor cada año (Verschuur, 2024, par. 6), a lo largo del cual se han financiado proyectos de infraestructura centrales para garantizar el comercio, por ejemplo, los puertos de Doraleh en Yibuti y de Port Sudan en Sudán, que es uno de los más importantes del continente y está gestionado por firmas chinas.

Ante el conflicto desatado en las costas de Medio Oriente, el posicionamiento chino ha sido promover el diálogo diplomático, procurando garantizar que sus buques puedan transitar de manera segura. Esta fue una respuesta diferente al accionar militar que Estados Unidos llevó en el marco de la operación multinacional lanzada en 2023 “Guardián de la Prosperidad”. En paralelo, China ha continuado comprometido con iniciativas de Naciones Unidas para contrarrestar la piratería en las costas de Somalia y más ampliamente en el golfo de Adén, patrullando estas aguas con buques de la Armada.

Asimismo, es importante subrayar que la primera base militar china en territorio africano fue establecida en Yibuti en 2017.¹⁷

Dichas acciones pueden comprenderse mejor enmarcadas en el objetivo chino de fortalecer su poder naval global y, de modo más amplio, en la expansión de su presencia militar en el continente, dado que actualmente el mayor despliegue del Ejército Popular de Liberación de China en el extranjero tiene lugar en África, donde mantiene flotas, despliega más tropas en misiones de paz de Naciones Unidas que cualquier otro miembro permanente del Consejo de Seguridad, e instruye a militares africanos (Nantulya, 2024).

Por consiguiente, es posible observar que a nivel discursivo y diplomático los gobiernos de Adís Abeba y Beijing coinciden en sus posicionamientos oficiales y públicos en promover la paz y la seguridad en el Cuerno de África y en el mar Rojo, en tanto en estos territorios están en juego sus intereses políticos y económicos. Para Etiopía, contar con el respaldo chino es fundamental para ampliar su reconocimiento como potencia media entre otros actores regionales y extrarregionales; para China en tanto, es clave que Etiopía se mantenga como un socio local estable con capacidad de acción diplomática y militar en esta región estratégica para su proyección global.

17 En el país, además, hay bases militares de Estados Unidos, Francia, Italia y Japón.

Tal como plantean Li y Ye (2019, p. 79), para China es una “prioridad” tener socios que contribuyan a mantener un entorno estable fuera de sus fronteras. Además, si esos socios pueden brindar acceso a mercados, recursos y oportunidades de inversión, poseen más potencial para ser elegidos como socios estratégicos integrales, lo cual conduce a examinar la tercera dimensión analítica planteada en este trabajo, la cual se vincula con los flujos de comercio e inversión.

LOS INTERESES ECONÓMICOS DE LA ASOCIACIÓN ESTRATÉGICA

Uno de los rasgos que presentan las “asociaciones estratégicas para todo tiempo” con China es la activa participación en las estrategias de desarrollo del país socio. En el caso de Etiopía, esto se refleja principalmente en la articulación de los fondos chinos entre las prioridades del Focac y la BRI, y los marcos de acción nacionales, en particular los que fueron plasmados en los planes de Crecimiento y Transformación I y II y en el Programa de Reformas Económicas Internas: un camino hacia la prosperidad (Federal Democratic Republic of Ethiopia, 2020). Este último plan brinda las grandes directrices de

una agenda de reformas y fortalecimiento de los diferentes sectores económicos para llegar a ser un país de renta media en el mediano plazo,¹⁸ a partir de una perspectiva que prevé una activa participación estatal en los procesos de modernización, industrialización y fortalecimiento de las infraestructuras.

En esta línea, se observa que el país ha utilizado los recursos financieros provenientes de China, su principal inversor y prestamista bilateral,¹⁹ para desarrollar megaproyectos en el país, tales como autopistas, centrales eólicas, proyectos para la provisión de agua, estaciones veterinarias, el ferrocarril ligero de Adís Abeba, el Hospital Tirunesh-Pekin o las redes de transporte de energía eléctrica.

A modo de ejemplo, puede indicarse que se han implementado 57 proyectos de infraestructura con un costo aproximado de 12.200 millones de dólares, que representan el 82,2% del total de los préstamos chinos, de los cuales 22 proyectos pertenecen al sector de transporte y comunicaciones, 35 al sector energético y 13 a plantas azucareras y de abastecimiento de agua urbana (Ministry of Finance Ethiopia, 2023, par. 8).

18 Etiopía es un “país menos adelantado” según los estándares del Comité de Políticas de Desarrollo de Naciones Unidas (Naciones Unidas, 2025), siendo uno de los países de menor ingreso per cápita del mundo USD1272 en 2023 (Banco Mundial, 2025), y ocupa el puesto 176 de 193 en el Índice de Desarrollo Humano (UNDP, 2025).

19 Una radiografía de la creciente deuda externa etíope muestra que casi en su totalidad fue tomada por acreedores oficiales (81%). De dicha deuda, el 48% es bilateral, de la cual el 30% corresponde a China (UNDP, 2023).

Asimismo, las compañías chinas han sido impulsadas por el gobierno de Beijing, por medio de créditos y exenciones, a invertir en Etiopía. De acuerdo con Addis y Zuping (2019), las empresas chinas, con el fuerte apoyo financiero de su gobierno, han ido consiguiendo mayor influencia y capacidad financiera respecto a inversores de otros países que operan en África y, de este modo, están en mejores condiciones para enfrentar riesgos.

Estos flujos se han dirigido en general a grandes proyectos de inversión, que incluyen parques industriales como los de Bole-Lemi I y II, Kilinto, Lebu, Huajian y Dire Dawa (bajo la concepción de emular la experiencia china); la fabricación de cuero y textiles; el sector de telecomunicaciones; la construcción de carreteras, ferrocarriles, aeropuertos e inmuebles; la fabricación de maquinaria y el desarrollo de proyectos de energía verde. De acuerdo con los datos oficiales, la inversión extranjera directa de China asciende a aproximadamente 4 mil millones de dólares y 1.844 proyectos (Ministry of Finance Ethiopia, 2023, par. 6).

En lo que respecta al comercio bilateral, puede indicarse que siendo Etiopía el segundo país más habitado del continente, con 128 millones de personas, continúa representado un mercado que aún tiene potencial de crecimiento para las exportaciones chinas. Actualmente, China es el principal socio etíope, con un volumen que alcanzó en 2024 los USD 3,5 mil millones, lo cual implicó un aumento del 17,5%

con respecto al año anterior (Ministry of Foreign Affairs of the People's Republic of China, 2025, par. 4).

En esta relación se mantiene la asimetría y una fuerte dependencia. Desde China importa el 27% de sus compras al exterior, principalmente en bienes industriales livianos y de alta tecnología, equipos y maquinarias, y productos farmacéuticos y químicos, en tanto dirige el 17% de sus exportaciones conformadas por materias primas, en particular sésamo, además de incienso, mirra, cuero, algodón y café (CIA World Factbook, 2024).

La matriz de inserción comercial externa etíope, que se refleja en la balanza comercial con China, es uno de los motivos por los cuales entre los grandes objetivos de desarrollo del gobierno de Abiy se encuentra la promoción de la industrialización y la diversificación de sus exportaciones, y para ello encuentra un modelo a seguir en los procesos que tuvieron lugar en el este asiático y en particular en la experiencia China. En este camino, donde se continúa con las políticas de liberalización y reformas iniciadas con la administración de Zenawi, sigue teniendo un rol especial el Estado como promotor del desarrollo, con una fuerte injerencia en el mercado y el control de empresas estratégicas, como Ethiopian Airlines, Ethiopian Electric Power, Ethio Telecom o Ethiopian Railway Corporation.

La figura en la base de estas acciones es el "developmental state", que como plantea Van Wyk (2009, p. 47), representa a un Estado con capacidad,

autonomía y legitimidad para explicitar y alcanzar objetivos de desarrollo y crecimiento económico, buscando alianzas y consensos con diferentes actores. En este sentido, los estudios realizados por Yan y Sautman (2024) y Tesfaye (2020) indican que el gobierno etíope ha proyectado su capacidad de agencia al direccionar los fondos provenientes de China, tanto los préstamos concesionales como la inversión privada, a los proyectos planteados en sus planes estatales para el desarrollo, si bien la asimetría de poder es evidente.

Si bien la economía etíope ha mostrado un patrón de crecimiento sostenido superior al 5% anual desde 2004, que tuvo como correlato un incremento del PBI que la ubicó en el sexto puesto del continente con USD 163 mil millones en 2023 (Banco Mundial, 2025), aún requiere de las transferencias tecnológicas y del financiamiento chino para alcanzar el desarrollo sustentable. De este modo, si bien la AEPTT puede ser un reaseguro para que continúen ingresando al país los fondos y la tecnología, también representa un factor que profundiza la dependencia económica y hasta política que puede socavar las dinámicas de la cooperación Sur-Sur.

Desde la perspectiva china, continuar apoyando el fortalecimiento de las infraestructuras comunicacionales es esencial para asegurarse el aprovisionamiento de recursos desde la región y la llegada de sus mercancías, así como también el funcionamiento de las empresas chinas intensivas en mano de obra que instalaron en Etiopía.

REFLEXIONES FINALES

La relación sino-etíope fue ganando densidad y fuerza desde los años noventa y tomó un impulso decisivo tras el establecimiento del New Strategic Partnership de 2000. A partir de ese momento, comenzó a configurarse una asociación estratégica en los términos planteados por Oviedo (2016), la cual se reflejó en tres dimensiones divisibles analíticamente pero plenamente entrelazadas entre sí.

Respecto a los aspectos político-diplomáticos, es posible observar que se desarrolló un alineamiento en el plano regional e internacional. Las coincidencias en los planteamientos sobre el multilateralismo, el lugar de los países del Sur global en el sistema internacional y la necesidad de impulsar el desarrollo africano se expresaron en las cumbres de Focac, BRI y BRICS, y también en las numerosas visitas de alto nivel y en diversos acuerdos bilaterales en los cuales se reiteró la mención de la cláusula de “asociación estratégica”.

La concurrencia de intereses también se expresó en la dimensión geopolítica, donde la estabilidad del Cuerno de África y la seguridad en el mar Rojo son centrales para el desarrollo nacional etíope y la expansión global china, motivo por el cual plantean la profundización de la cooperación securitaria. Para China, es fundamental que su socio mantenga un rol de interlocución en los convulsionados escenarios de Somalia y Sudán del Sur, y cumpla con su función de proveedor de seguridad

regional, y lo ha apoyado diplomáticamente sin pronunciarse sobre las violaciones de los derechos humanos en el ámbito doméstico.

En un tercer plano, se observa el énfasis que ambos gobiernos depositaron en los vínculos económicos, en particular en sectores vinculados a los servicios y a la industria en mayor medida que en las actividades extractivistas. Las coincidencias en los modelos de desarrollo y la intensa vinculación en materia de comercio, préstamos e inversiones cimentaron el vínculo bilateral y propiciaron la implementación de proyectos de desarrollo que responden a los planes nacionales y que tienen efectos positivos más allá de las fronteras etíopes. Esto es un activo importante para la iniciativa BRI, que requiere estabilidad, mercados ampliados, nuevas infraestructuras en el este africano, así como un modelo de país que incentive a otros gobiernos de la región a seguir la propuesta china.

Con base en las consideraciones realizadas es posible pensar en nuevos interrogantes sobre el futuro de esta “asociación estratégica para todo tiempo” vinculadas al rol empresarial y de la sociedad civil, al devenir de los vínculos con Egipto en el marco de BRICS y al papel de Etiopía en la BRI en un contexto de competencia estratégica y guerra comercial global. Asimismo, son numerosos los interrogantes por responder sobre los márgenes de autonomía que, con su capacidad de agencia, tendrá Etiopía en el marco de una muy estrecha vinculación asimétrica con China.

REFERENCIAS

- Abraham, B. (2023). *Regional electricity market under the AfCFTA: Prospects and challenges for Ethiopia*. The Trade Law Centre (TRALAC). <https://www.tralac.org/blog/article/16245-regional-electricity-market-under-the-afcfta-prospects-and-challenges-for-ethiopia.html>
- Adem S. (2012). China in Ethiopia: Diplomacy and economics of Sino-optimism. *African Studies Review*, 55(1), 143-160.
- Addis, A. y Zuping, Z. (2018). Criticism of neo-colonialism: Clarification of Sino-African cooperation and its implication to the west. *Journal of Chinese Economic and Business Studies*, 16(4), 357-373.
- Addis, A. y Zuping, Z. (2019). Assessment of the impact of Chinese and Indian economic activities in Africa: A particular focus on Ethiopia's economy. *China Report*, 55(3), 241-264.
- Ahmed, A. (2023, 21 de octubre). *Prime Minister Abiy Ahmed's remarks during the opening ceremony of the 3rd Belt and Road Forum* (Video). Office of the Prime Minister – Ethiopia. <https://www.youtube.com/watch?v=s4pBpog3YLE>
- Ahmed, A. (2024, 23 de octubre). *Remarks during 16th BRICS Summit, Kazan* (Video). TeleSUR English. <https://www.youtube.com/watch?v=cZi4Z9CveqU>
- Alaminos Hervás, M. A. (2022). El papel de China en el continente africano y su impacto global: claves para compren-

- der la “nueva era” de las relaciones sino-africanas. *Cuadernos de Estrategia*, 212, 281-306.
- Banco Mundial (2025). *Etiopía. Portal de datos de libre acceso*. <https://datos.bancomundial.org/pais/ET>
- Bharti, M. (2023). The sustainable development and economic impact of China's belt and road initiative in Ethiopia. *East Asia*, 40, 175-179.
- Bilate, G. y Zou, X. (2021). 50-year China-Ethiopia diplomatic relations: Achievements and challenges. *Journal of African Foreign Affairs*, 8(1), 77-96.
- BRICS (2024, 23 de octubre). *Kazan declaration: Strengthening multilateralism for just global development and security* (XVI BRICS Summit). https://cdn.brics-russia2024.ru/upload/docs/Kazan_Declaration_FINAL.pdf?1729693488349783
- Busilli, V. (2020). Belt and Road Initiative (BRI): la iniciativa estratégica de Xi Jinping. *Cuadernos de Política Exterior Argentina (Nueva Época)*, 131, 69-88.
- Bonfati, F. (2024). La crisis actual en el Mar Rojo y sus implicancias en el comercio marítimo internacional. *Geográfica Digital*, 21(41), 61-81.
- Cardoso, N. C. F., da Conceição, G. G. y Sardo, I. E. (2021). Ascensão regional etíope: A política externa de Mengistu Hailé Mariam a Abiy Ahmed Ali. *Revista Brasileira de Estudos Africanos*, 6(11), 129-151.
- Cairo Carou, H. (1993). Elementos para una geopolítica crítica: Tradición y cambio en una disciplina maldita. *Eria: Revista Cuatrimestral de Geografía*, 32, 195-213.
- Cepik, M. y Schneider, L. (2010). O papel da Etiópia no Chifre da África: Uma potência regional capaz de impor a paz? *Revista Conjuntura Austral*, 1(1), 19-26.
- CIA World Factbook (2024). *Ethiopia country summary*. <https://www.cia.gov/the-world-factbook/countries/ethiopia/summaries/#introduction>
- Chakrabarty, M. (2016). Ethiopia-China economic relations: A classic win-win situation? *World Review of Political Economy*, 7(2), 226-248.
- Chen, A. (2024, 23 de mayo). Il-weather strategic partnership or friendly relationship? What to look for when China names ties with other nations. *South China Morning Post*. <https://www.scmp.com/news/china/diplomacy/article/3263798/all-weather-strategic-partnership-or-friendly-relationship-what-look-when-china-names-ties-other>
- Cheru, F. (2016). Emerging Southern powers and new forms of South-South cooperation: Ethiopia's strategic engagement with China and India. *Third World Quarterly*, 37(4), 592-610.
- Chipaike, R. y Knowledge, M. (2018). The question of African Agency in international relations. *Cogent Social Sciences*, 4(1), 148-257.
- Cilliers, J., Schünemann, J. y Moyer J. (2015, marzo). *Power and influence in Africa: Algeria, Egypt, Ethiopia, Nigeria and South Africa* (African Future Paper 14). Institute for Security Studies.

- <https://issafrica.org/research/papers/power-and-influence-in-africa-algeria-egypt-ethiopia-nigeria-and-south-africa>
- Cilliers, J. (2021). *The Future of Africa: Challenges and Opportunities*. Palgrave Macmillan.
- De Carvalho, G., Gruz, S. y Mutangadura, C. (2019). *At the table or on the menu? Africa's agency and the global order*. Institute for Security Studies and South African Institute of International Affairs. <https://issafrica.org/research/africa-report/at-the-table-or-on-the-menu-africas-agency-and-the-global-order>
- Demissie, A. (2025, marzo). *Tensions in Tigray could spark war between Ethiopia and Eritrea*. Chatam House. <https://www.chathamhouse.org/2025/03/tensions-tigray-could-spark-war-between-ethiopia-and-eritrea-disaster-must-be-avoided>
- Dittgen, R. y Demissie, A. (2017). *Own ways of doing: National pride, power and china's political calculus in Ethiopia* (Occasional Paper 249). Southern African Institute of International Affairs. https://www.researchgate.net/publication/313368903_Own_ways_of_doing_National_pride_power_and_China's_political_calculus_in_Ethiopia
- Endaylalu, A. (2018). China in Africa: A partner or patron. *International Relations and Diplomacy*, 6(6), 225-333.
- Ethiopian News Agency (2023, 17 de octubre). *Ethiopia, China Announce 'All Weather Strategic Cooperation Partnership'*. https://www.ena.et/web/eng/w/eng_3464306
- Federal Democratic Republic of Ethiopia (2020). *Homegrown economic reform agenda: A pathway to prosperity*. https://www.mofed.gov.et/media/filer_public/38/78/3878265a-1565-4be4-8ac9-dee9ealf4f1a/a_homegrown_economic_reform_agenda_a_pathway_to_prosperity_-_public_version_-_march_2020-.pdf
- Forum on China-Africa Cooperation (Focac) (2021, diciembre). *China-Africa cooperation vision 2035*. http://www.focac.org.cn/eng/zywx_1/zywj/202201/P020220124343720102793.pdf
- Giaccaglia, C. (2024a). Alineamientos y realineamientos: Discusiones en torno al candidato latinoamericano para BRICS. Un análisis sobre las posiciones de Brasil como miembro fundador y de Argentina como el aspirante fallido. *Mural Internacional*, 15, 1-23.
- Giaccaglia, C. (2024b). La ampliación de BRICS en el marco de un orden internacional de alineamientos complejos: un análisis de las motivaciones de sus miembros plenos y de los Estados aspirantes al ingreso. *Conjuntura Austral*, 15(70), 51-68.
- Government of the People's Republic of China & Imperial Ethiopian Government (1970, noviembre 24). *Joint communique issued on the occasion of the establishment of diplomatic relations between China and Ethiopia*, Addis Ababa. https://www.fmprc.gov.cn/eng/gjhdq_665435/2913_665441/2984

- _663984/2985_663986/202406/t20240611_11416380.html
- Hoeffler, A. y Sterck, O. (2022). Is Chinese aid different? *World Development*, 156, 2-16.
- Klobucista, C. (2020, noviembre). *Ethiopia: East Africa's emerging giant*. Council of Foreign Relations. <https://www.cfr.org/background/ethiopia-east-africas-emerging-giant>
- Kuditchar, N. (2024). The geopolitical economy of heterarchical solidarity in Afro-Asian relations. En Z. Cope (Ed.), *The Palgrave Handbook of Contemporary Geopolitics*. Palgrave Macmillan.
- Lammirch, G. (2025). China's evolving security engagement in Africa: Policies, strategies, and implications. *European Journal of International Security*, 2025, 1-18.
- Lathinen, A. (2018). *China's diplomacy and economic activities in Africa. Relations on the Move*. Palgrave Macmillan.
- Lechini, G. (2013). China en África: discurso seductor, intenciones dudosas. *Nueva Sociedad*, 246, 115-128
- Le Gouriellec, S. (2018). Regional power and contested hierarchy: Ethiopia, an 'imperfect hegemon' in the Horn of Africa. *International Affairs*, 9(5), 1059-1075.
- Li, Q. y Ye, M. (2019). China's emerging partnership network: What, who, where, when and why. *International Trade, Politics and Development*, 3(2), 66-81.
- Marchal, R. (2020, 25 de agosto). *Two years already? Peace between Eritrea and Ethiopia*. SciencePo Center for International Studies. <https://www.sciencespo.fr/ceri/en/content/two-years-already-peace-between-eritrea-and-ethiopia>
- Marchetti, A. (2024). La política de cooperación internacional de China en materia de infraestructura tecnológica en el siglo XXI. El caso de Konza Technopolis en Kenia. *Mural Internacional*, 15, 1-23.
- Maru, T. (2017, junio). *A regional power in the making: Ethiopian diplomacy in the Horn of Africa* (SAIIA Occasional Paper 261). South African Institute of International Affairs. <https://saiia.org.za/research/a-regional-power-in-the-making-ethiopian-diplomacy-in-the-horn-of-africa/>
- Ministry of Finance Ethiopia (2023, 26 de diciembre). *Ethiopia- China economic cooperation*. <https://www.mofed.gov.et/blog/ethiopia-china-economic-cooperation/>
- Ministry of Foreign Affairs of the People's Republic of China (2023, 11 de enero). *Qin Gang talks about the progress of the "Outlook on Peace and Development in the Horn of Africa" in Ethiopia*. https://www.mfa.gov.cn/eng/wjbzhd/202301/t20230111_11005837.html
- Ministry of Foreign Affairs of the People's Republic of China (2025). *China and Ethiopia*. https://www.fmprc.gov.cn/eng/gjhdq_665435/2913_665441/2984_663984/

- Mthembh, P. y Mabera, F. (2020). *Africa-China cooperation towards an African policy on China?* Palgrave Macmillan.
- Molfino, S. (2021). Claves para entender el conflicto de Tigray. *Cuadernos de Política Exterior Argentina (Nueva Época)*, 134, 93-101.
- Morasso, C. (2024). La incorporación de Etiopía a los BRICS+: Capacidades e intereses de un actor subsahariano. *Mural Internacional*, 15, 1-17.
- Naciones Unidas (2025). *Conferencia de los países menos adelantados*. <https://www.un.org/es/conferences/least-developed-countries>
- Nantulya, P. (2024, 2 de diciembre). *The growing militarization of China's Africa policy*. African Center for Strategic Studies. <https://africacenter.org/spotlight/militarization-china-africa-policy/>
- Oviedo, E. (2006). China: Visión y práctica de sus llamadas "relaciones estratégicas". *Estudios de Asia y África*, XLI(3), 385-404.
- Optenhögel, U. (2024). BRICS: de la ambición desarrollista al desafío geopolítico. *Nueva Sociedad*, 310. <https://nuso.org/articulo/310-BRICS/>
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) (2025). *Índice de desarrollo humano*. <https://www.un.org/es/conferences/least-developed-countries>
- Shelton, G. y Paruk, F. (2008). *The forum on China-Africa cooperation. A strategic opportunity* (Monograph 156). Institute for Security Studies. <https://www.files.ethz.ch/isn/103618/mono156full.pdf>
- Soulé, F. (2020). 'Africa+1' summit diplomacy and the 'new scramble' narrative: Recentring African agency. *African Affairs*, 119(477), 633-646.
- Strüver, G. (2016, marzo). International alignment between interests and ideology: The case of China's partnership diplomacy (GIGA Research Programme: Power and Ideas, No. 283). GIGA Institute of Global and Area Studies.
- Tárrosy, I. (2020). China's Belt and Road Initiative in Africa, debt risk and new dependency: The case of Ethiopia. *African Studies Quarterly*, 19(3-4), 9-29.
- Tesfaye, A. (2020). *China in Ethiopia: The long-term perspective*. State University of New York Press.
- The State Council Information Office, People's Republic of China (2023, 17 de octubre). *Xi meets Ethiopian Prime Minister*. http://english.scio.gov.cn/topnews/2023-10/17/content_116752366.htm
- Torres Amurgo, L. (2019). *Guerras hídricas: Cooperación y conflicto en la cuenca del Nilo* (Documento de Opinión IEEE 37/2019). Instituto Español de Estudios Estratégicos. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7264334>
- United Nation Development Programme (UNDP) (2023). *From debt to development: What are Ethiopia's choices?* (Working Paper Series No. 3). <https://www.undp.org/sites/g/files/zskgke326/files/2023-04/UNDP%20-%20Shock%20Document%20-%20Working%20Paper%20Series%203%20-%20Final%20April%20132023.pdf>

- Van Wyk, J. (2009). *Cadres, capitalists, elites and coalitions: The ANC, business and development in South Africa* (Discussion Paper No.46). Nordiska Afrika Institute. <https://www.files.ethz.ch/isn/110497/46.pdf>
- Van Wyk, J. (2015). Africa in international relations. Agent, bystander or victim? En H. Bischoff, K. Aning y A. Acharya (Eds.), *Africa in global international relations. Emerging approaches to theory and practice*. Routledge.
- Verschuur, J. (2024). *Red Sea shipping chaos puts strain on Chinese exports*. Think China. <https://www.thinkchina.sg/economy/red-sea-shipping-chaos-puts-strain-chinese-exports>
- Virasoro, P. (2023). *La Unión Africana en la política exterior Argentina*. EUDEBA.
- Wan Yan Chan, M. (2018, diciembre). *China in Africa: A Form of neo-colonialism* ? E-International Relations. <https://www.e-ir.info/2018/12/02/china-in-africa-a-form-of-neo-colonialism/>
- Yan, H. y Sautman, B. (2024). China, Ethiopia and the significance of the Belt and Road Initiative. *The China Quarterly*, 257, 222-247.
- Yalew, M. (2024). Development of relations between Ethiopia and China during Emperor Haile Selassie: A product of timing or the leadership? *Cogent Social Sciences*, 10(1), 1-12.
- Yue, S. (2018). Towards a global partnership network: Implications, evolution and prospects of China's partnership diplomacy. *The Copenhagen Journal of Asian Studies*, 36(2), 5-27.
- Zagare, F. y Kilgour, D. M. (2003). Alignment patterns, crisis bargaining, and extended deterrence: A game-theoretic analysis. *International Studies Quarterly*, 47, 587-615.
- Zhang, X. (2024). Strategic enhancement and differential governance: China's partnership diplomacy in Latin America. *Relaciones Internacionales*, 97(2), 54-75.